



La versión 60 de la Serie Nacional tendrá requerimientos especiales. /Foto: Oscar Alfonso

Elsa Ramos Ramírez

La Serie Nacional de Béisbol en su versión 60 abre hoy sus puertas, aunque no los estadios, como se ha repetido hasta el cansancio en los últimos días.

Parece y es una paradoja. La apertura se refiere al evento; el cierre, al espectáculo. Y este es, justamente, el mayor de los desafíos para los actores que tomarán parte en ella.

Debo caer en los lugares comunes, que reiteran y reiteran las razones sanitarias que obligan a cambiar en 360 grados la dinámica del mayor suceso sociocultural del país, esperado con ansiedad por quienes llevan meses en la abulia recreativa en que nos ha sumido la COVID-19, que por desgracia convive, y con fuerza, entre nosotros.

No es una novedad cubana. Las propias Grandes Ligas asumieron su torneo principal con el silencio de las gradas, lo mismo que el fútbol y, como se ha informado, pese a los protocolos, se reportan varios casos positivos, lo cual enciende aún más para nosotros el bombillo rojo.

De protocolos y medidas extremas se ha hablado a fin de que el evento que se inicia este sábado en ocho estadios del país venga a agregar una dosis de desestrés en medio de tanta tensión y no se sume como catalizador de

las causas que en no pocos sitios cubanos han condicionado el rebrote del nuevo coronavirus.

De cumplirse al dedillo las decenas de medidas adoptadas por el Inder en consonancia con lo dispuesto por el Ministerio de Salud Pública (pruebas de PCR a los jugadores, tests rápidos sistemáticos, uso de productos de desinfección, distanciamiento físico, uso de nasobuco...), la serie podrá jugarse, aunque no sin sustos. Ahora, el meollo está en que cada pelotero y colectivo de dirección interioricen en cómo salir al terreno a jugar pelota sin el ingrediente principal del espectáculo: el público.

Esto supondrá un gran acopio de amor propio, incentivación a la fuerza y convicción personal para que los partidos no sean de mentirita, al estilo de un tope normal, y se logre al menos un ápice de competitividad; pues, si somos realistas, esta última no se alcanza solo con voluntarismo y convocatorias.

¿Que será difícil? Lo supongo, aunque no me toca jugar. Mas, habrá que hacerlo para darle sentido a un evento que apostó por efectuarse aun en medio de la compleja situación sanitaria y económica, lo cual exigirá de todos una cuota mayor de responsabilidad para que sea esta una campaña sana.

El otro cambio de mentalidad está en los aficionados, mucho más porque la inmensa mayoría de los partidos les llegará por trans-

# Jugar pelota a puertas cerradas

Desde este sábado comienza la Serie Nacional de Béisbol, esta vez con las gradas vacías debido a la situación epidemiológica presente en el país

misiones radiales, dado que no existen en Cuba las condiciones tecnológicas para hacerlo por la televisión en todas las provincias.

Ello demandará un esfuerzo mayor de los narradores para tratar de acercar sus relatos lo más parecido a un juego real, algo no tan difícil si nos atenemos a la experiencia de los profesionales en esta materia y también porque en condiciones normales son miles y miles los que siguen el béisbol por esta vía.

En tales circunstancias, deberá pensarse en fórmulas que favorezcan e incentiven a través de esos medios una mayor interacción con el público, que estará a distancia, pero pendiente de cada jugada.

Para el resto de la prensa, el reto también está planteado a fin de llevar la información por todas las vías posibles, incluidas las redes sociales. A tono con este reclamo, la página oficial de la Federación Cubana de Béisbol debe resolver los problemas que años atrás han limitado su eficiencia, viabilidad y, sobre todo, su actualización.

Otro de los desafíos de la campaña es hacer corresponder en los terrenos y fuera de estos las intenciones de rescatar la disciplina de nuestros clásicos nacionales, una de las deudas pendientes de hace años y que han lacerado el evento. Para ello se ha rubricado un férreo Reglamento Disciplinario que rebasa la competencia en sí y abarca todo el sistema nacional del béisbol.

Este trata de enmendar problemas y malas prácticas de las últimas campañas y define pautas desde el comportamiento en el terreno hasta reglas para altas y bajas, aplicación de medidas más drásticas, nueva política de refuerzos y participación de contratados, regulaciones para acortar los tiempos de duración de los partidos, disposiciones sobre el sellaje de los encuentros, restricción en las reclamaciones de jugadas,

relaciones con la prensa, participación responsable en las redes sociales...

La idea es fortificar el espectáculo y el prestigio bien ganado de nuestro béisbol en el mundo, mucho más ahora que andamos por un inusual séptimo lugar en el ranking mundial.

Empiezan este sábado los primeros partidos de los 75 previstos para la fase clasificatoria, que dará paso a los cuartos de final con los ocho primeros equipos que se jugarán sin refuerzos. Ahí se definirán los cuatro semifinalistas que sí tendrán derecho a convocar a peloteros de otras selecciones y después al plato del play off por el título, al que ojalá la COVID-19 nos deje llegar.

Sancti Spiritus arranca en casa ante Cienfuegos sábado y domingo (se descansa lunes y viernes) y el debutante mánager Eriel Sánchez anunció para abrir a Yamichel Perez, quien en la pasada campaña se alzó con el título con traje matancero y resultó, además del mejor zurdo, el jugador más valioso de la postemporada.

Sin tirarse la primera bola a las dos de la tarde de este sábado, el director ratificó el compromiso de la selección de incluirse entre los ocho primeros del torneo y la decisión de "entregarse con amor en el terreno para luchar cada partido".

Luego los Gallos seguirán en casa ante Villa Clara, martes, miércoles y jueves siguientes vs. Matanzas (22, 23 y 24) y Mayabeque (26 y 27).

Resuelto el principal dilema: o se hacía sin público o no se hacía, la Serie Nacional nos conmina a llevar los estadios hasta las casas, las mentes y sobre todo los corazones para que el béisbol viva, aun en este extraño escenario.

Desde allí intente trasladarle el influjo positivo a su equipo hasta que el coronavirus, este indeseable aficionado, nos permita reencontrarnos en medio de las gradas.

## Luchadores de alcurnia en la Yayabo

Los atletas de la selección nacional de lucha libre realizan aquí su preparación con vistas a los Juegos Olímpicos Tokio 2021

Los colchones del Polideportivo Yayabo reciben por estos días a gladiadores de lujo con la presencia de los atletas de la selección nacional de lucha libre, como parte de las alternativas del Inder nacional para priorizar la preparación de los clasificados a los Juegos Olímpicos de Tokio 2021 o los que están por lograr el boleto.

Con el pasaje en el bolsillo de los multimeditas mundiales Alejandro Valdés (65 kilogramos), Geandry Garzón (74) y Reineris Salas (97), los luchadores de este estilo quieren aportar otros cupos a la delegación de la isla y alistarse para los eventos anunciados por la Federación Internacional.

Julio Mendieta, entrenador principal de la selección, expresó: "Tuvimos una gran acogida por la dirección del Inder aquí, se nos han creado todas las condiciones, lo cual agradecemos mucho porque en La Habana, con toda la situación del coronavirus, no pudimos entrenar ni un día. En las primeras sesiones nos enfocamos en la preparación general, tratando de que los atletas

tengan el menor contacto físico posible, ellos estaban en casa con nuestras orientaciones, pero es como ellos mismos dicen: 'Profe, no es lo mismo porque no teníamos su exigencia', y es verdad. Al ser de equipos nacionales se hacen trabajos individuales porque cada uno tiene una particularidad".

El experimentado técnico refirió que se enfrasan en los dos atletas que deben buscar los boletos, aunque se trabaja con todos: "Nos esforzamos por mejorar los aspectos técnico-tácticos para buscar la fortaleza y superar las dificultades; tenemos videos de ellos y de los adversarios para llegar con una mejor preparación al Campeonato Mundial, que será clasificatorio para la Olimpiada y se realizará sin los atletas ya clasificados".

Sin descanso sobre el colchón está Reineris Salas, quien con 34 años revive sus esperanzas de ser titular olímpico en lo que considera su última cita. "Con el boleto en la mano, este descanso no nos vino mal, aunque fue activo en casa,

la experiencia que pesa sobre mí me dice que con lo que he aprendido me sirve, lo que necesito es capacidad física y velocidad, a la edad no le voy a hacer caso, solo esforzarme un poco más".

Con el ímpetu de sus dos títulos mundiales Sub-23, el espirituano Reineris Andreu complementa lo que hizo por meses en Jatibonico. "Desde agosto iniciamos sesiones con el profe Luis Barceló, ahora es más riguroso y específico, debo enfocarme en la eliminación con Youblis Bonne, un atleta de grandes resultados. Tendremos varias competencias para definir quién iría al clasificatorio, por tanto no puedo estar confiado y debo prepararme en todos los detalles".

Para el técnico espirituano Luis Barceló, la oportunidad resulta particularmente nutritiva: "Es un regocijo compartir con entrenadores y sobre todo con atletas de alto nivel, es muy útil para nuestro desarrollo el poder alimentarnos con esas experiencias, mucho más nuestros atletas noveles". (E. R. R.)



La preparación general centró las primeras sesiones de entrenamiento de los luchadores en territorio espirituano. /Foto: Vicente Brito